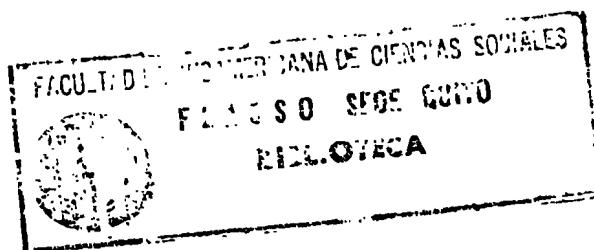


URBANIZACION Y CLASES SOCIALES EN ECUADOR.

Autor: Alejandro Guillier Alvarez
Profesor Guía: Fabio Villalobos
Consultores: Carlos Larrea
Rob Vos



C A P I T U L O 2:

El cacao y la formación del capitalismo ecuatoriano.

Introducción:

En la costa cacaotera encontramos -durante la segunda mitad del siglo XIX- el proceso de formación del "capitalismo-mercantil" ecuatoriano. Se observa la estructuración de los circuitos comerciales y financieros del capital, pero sustentados en relaciones de producción que combinaban elementos mercantiles -adelantos y jornales- con coactivos y de sujeción personal.

El mecanismo "articulador" de estos sistemas de acumulación de excedentes fue el mercado capitalista mundial en expansión. Por ello, no se organizó un espacio económico "nacional" -mercado interno-, ni se estructuró un patrón de relaciones de producción que se extendiera a nivel nacional. Por ello, las clases sociales emergentes aparecieron vinculadas a sistemas económicos de amplitud meramente regional. Por tanto, las clases económicamente hegemónicas en la costa cacaotera no pudieron sostener un sistema de dominación nacional, al carecer de una base económica "nacional". Si bien lograron extender los circuitos comerciales y financieros al conjunto de la formación social, ellos no le proporcionaron una base social de sustentación, conformada por clases sociales subordinadas.

Ello explica la fragilidad de la dominación oligárquica en la sierra, las frecuentes guerras civiles y la necesidad de

pactar con los terratenientes serranos. Dicha fragilidad se puso claramente en evidencia, en la incapacidad de formar un Estado-Nacional y en sostener su dominación "pactada" durante la crisis de la economía cacaotera, a partir de los años "20".

Así, el sistema de acumulación de excedentes estructurado en torno a la producción y exportación del cacao fue "posibilitado" por la expansión del mercado capitalista mundial, pero la forma de esta vinculación fue conformada por agentes sociales locales. La "dependencia" señalada como "causa" del tipo de inserción en el mercado mundial no es correcta. La dependencia es un hecho posterior a dicha reinserción. Además, no se expresó en la instauración de relaciones de producción, sino en los mecanismos del comercio internacional: mediante el intercambio desigual y asimétrico, los países centrales extrajeron excedentes a la economía local, específicamente, del sector agro-exportador.

1.0. El sistema de acumulación dominante:

Tesis I: A partir de la segunda mitad del siglo XIX el capitalismo "central" experimentó una modificación en los sistemas de acumulación de capital: estos pasaron a depender progresivamente del aumento de la productividad del trabajo -producción de plusvalía relativa- y los trabajadores pasaron a constituirse en consumidores de mercancías. Al especializarse los países capitalistas centrales en la producción de mercancías industriales y aumentar el consumo de los trabajadores, se produjo en el mercado mundial un aumento de la demanda de alimentos y bienes primarios. El Ecuador, en este contexto, tuvo la "posibilidad" de reinsertarse en el mercado mundial, mediante la producción de bienes agro-pecuarios, tales como cacao, café, caucho, etc. Para ello, las clases terratenientes costeñas articularon nuevos sistemas de acumulación de excedentes, los cuales insertaron ciertas regiones del país a un espacio económico dado por el mercado mundial, y crearon cierta infraestructura que vinculara la sierra y la costa. Paralelamente a esta vinculación de ciertas zonas al mercado externo, persistieron en la sierra y en ciertas áreas de la costa, formas de producción simple y/o de subsistencia, cuyo alcance era meramente local o a lo sumo regional. O sea el "impacto" del sector exportador no implicó la formación de un espacio económico "nacional", ni transformó el conjunto de las relaciones sociales de producción.

1.1. La sujeción de la población a la tierra:

El predominio de la hacienda y de la economía campesina de autosubsistencia contribuye a explicar el alto grado de concentración de la población en un espacio rural-campesino. La capacidad de sujeción de la población de estas instituciones, no posibilitaba el libre desplazamiento ni el flujo rural-urbano de las mismas. Dentro de esta economía predominantemente rural, la ciudad serrana era un centro secundario de apoyo político-administrativo, comercial, artesanal y de algunos servicios a una sociedad agraria (1). Particular importancia tenía en este sentido el concertaje y la prisión por deudas.

1.2. La urbe serrana:

Dentro de la época colonial, las ciudades de la sierra y, particularmente, del "callejón andino", a) centralizaban la producción regional que luego circulaba en el comercio con la metrópoli; b) constituían un mercado interno de cierta amplitud regional. Los diversos valles, con sus diversos pisos ecológicos, producían alimentos, vestuario, etc. que eran consumidos en estos mercados urbanos. Los productos importados eran escasos y de alto precio -generalmente suntuarios y de consumo restringido-.

El espacio económico serrano estaba articulado a un espacio más amplio, dado por el Alto Perú -minas de Potosí- que gene

(1) Ortíz, Gonzalo: "La incorporación del Ecuador al mercado mundial: la coyuntura socio-económica 1875-1895". Ed. Banco Central.

raba la mercancía que interesaba al colonizador: la plata y otros minerales. La economía agrícola y artesanal servía a ese objetivo. Con la decadencia de Potosí -por 1550- y la agudización de la competencia de los Navíos de Registro -primera mitad del siglo XVIII- la economía serrana sufrió una decadencia unida a una desmonetización. No obstante, el mercado urbano serrano mermó al mismo tiempo que devino en el mercado interno principal, conservando su dimensión local e incluso parte de la regional.

Durante los primeros 60 años de vida independiente, Quito siguió siendo el centro principal de residencia de las clases terratenientes, y el centro poblacional más importante. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo pasado -al igual que las demás ciudades de la sierra- fue perdiendo significación económica y población en términos relativos, frente al auge económico y poblacional de ciertas regiones de la costa.

1.3. La estructura social urbana:

Carecemos de datos sobre la composición de la estructura de las ciudades de la sierra. Pero, disponemos de un trabajo sobre los artesanos de Quito a comienzos del presente siglo, que nos da una idea de los grupos sociales asentados en estas urbes.

En 1906, la población de Quito ascendía a 60.000 habitantes.

La población económicamente activa PEA llegaba a 14.774 personas (24.6%), sin incluir a los estudiantes que sumaban 5.416 personas (9.0%). La distribución por grupos ocupacionales era la siguiente:

PEA según grupos ocupacionales: Quito 1906.

| | | | |
|----|--------------------------------------|-------|-------|
| A. | <u>Profesionales:</u> | 742 | 5.0% |
| | 1. Abogados | 147 | |
| | 2. Ingenieros | 11 | |
| | 3. Médicos | 85 | |
| | 4. Militares | 499 | |
| B. | <u>Empleados:</u> | 719 | 4.9% |
| C. | <u>Comerciantes:</u> | 2.549 | 17.3% |
| D. | <u>Agricultores:</u> | 663 | 4.5% |
| E. | <u>Artesanos:</u> | 3.434 | 23.2% |
| | 1. Albañiles | 442 | |
| | 2. Carpinteros | 906 | |
| | 3. Herreros | 128 | |
| | 4. Hojalateros | 92 | |
| | 5. Industriales | 63 | |
| | 6. Plateros | 128 | |
| | 7. Sastres | 842 | |
| | 8. Tipógrafos | 131 | |
| | 9. Zapateros | 702 | |
| F. | <u>TRABAJADORES NO CLASIFICADOS:</u> | 6.667 | 45.1% |
| | 1. Cocineros | 2.022 | |
| | 2. Domésticos | 3.784 | |
| | 3. Jornaleros | 861 | |

Fuente: Levy, James R.: " Los artesanos de Quito y la estructura social: 1890-1920". Revista de Ciencias Sociales. Traducción: Fabio Villalobos.

1.4. Movilidad social:

La estratificación social era fuertemente rígida. No obstante, al menos entre los artesanos existía cierta movilidad so-

cial vertical. Algunos de los "grandes maestros" habían comenzado una vida "empobrecida" y el "éxito" fue el resultado de una vida de arduo trabajo, respetuosa y obediente, bajo el ojo supervisor de los maestros" (2).

Respecto a las condiciones de vida, "al menos desde 1890 hasta 1910, los artesanos sobrevivían con sus ingresos sin aparentes privaciones. Los salarios y la canasta de consumo se mantuvieron estables. Los maestros pagaban los salarios, en tanto ellos hacían un contrato por sus servicios, o aceptaban pagos por piezas, y ocasionalmente, trabajaban por un salario".

Entre los maestros existían diferencias importantes -socio-económicas- en función de variables tales como habilidad, capital invertido, título, etc. Algunos maestros poseían sus medios de producción y unos pocos controlaban importantes capitales. Gran número trabajaba por un salario (operarios) y otro, indeterminado, trabajaba por mantención, hospedaje y la oportunidad de aprender un oficio (aprendices). Estas diferencias generabab conflictos dentro de los artesanos: "En la relación entre el maestro, el operario y el aprendiz existía opresión. Por supuesto, el maestro era el jefe: proporcionaba el capital del taller, era el propietario de las herramientas, pagaba los salarios, supuestamente enseñaba su o-

(2) Levy, James R., op. cit., p. 25.

ficio y, además, a través de diferentes formas, ejercían hegemonía económica y psicológica. Independientemente del tamaño del taller, el conflicto podía ser muy agudo" (3).

Ofensas, incumplimientos de trabajos, pagos, agresiones físicas y robos, eran las fuentes de estos conflictos.

Debido a que los maestros mantenían relaciones comerciales con los sectores sociales altos, se generaban influencias político-doctrinarias sobre éstos. Ambos "se referían orgullosamente a la ausencia de disputas sociales y se congratulaban de su habilidad para evitarlas. En parte, es por esta razón que la huelga de 1918 fue una terrible sacudida para la sociedad quiteña: los empleados no sólo desafiaron a los maestros, sino que también a los supuestos básicos del acuerdo social" (4).

Transcurridos, pues, tres o cuatro décadas del auge cacaotero, la economía urbana y rural, la estratificación social y las formas de asentamiento de la población de la sierra, seguían respondiendo a patrones no capitalistas. Ello indica los límites del "impacto" exportador a nivel global.

1.5. La economía costeña:

(3) Levy, James R. op. cit., p. 28.

(4) Levy, James R. op. cit., p. 28.

El espacio económico que constituye el actual Ecuador nació de una cierta especificidad espacial: es uno de los pocos casos de América Latina en que la fundación de la ciudad-capital y de las principales urbes, se hace lejos y desligada del mar -entonces vía fundamental de comunicaciones-. El comercio y el transporte se efectuaban básicamente por la sierra. Ello ayuda a explicar la débil articulación entre la región serrana y la costeña. Por ello, desde la colonia y hasta bien avanzado el siglo XIX, Quito superaba en población, recursos y poder a Guayaquil: "el litoral no tuvo, en la colonia, significación alguna. La concentración del poder político en la capital de la Audiencia de Quito, y el desarrollo predominante de la minería primero y de la agricultura cerealista más tarde, había dejado a la región litoral sin medios propios de desarrollo"... "la falta de agricultura de exportación, en una cultura autárquica y de tierra adentro como la Quiteña, quitó importancia al puerto". Ello no impidió totalmente, sin embargo, que la "ciudad explotara el filón inacabable de su selva. Sus hábiles carpinteros navales construían los mejores veleros que navegaban por los mares del sur. Cultivó la caña de azúcar con caros esclavos negros. Comerció con especerías y sal" (5).

A partir de 1880, se asiste a un rápido crecimiento de las haciendas cacaoteras. Las exportaciones se duplican varias veces en 30 años y para fines de siglo, el cacao representaba

(5) Ortíz, Gonzalo, op. cit.,

-en términos monetarios- cerca del 70% de las exportaciones totales del país. Esto se explica por la renta diferencial de Ecuador a nivel del mercado mundial. La región cacaotera constituía una zona de bosques naturales de cacao que era suficiente despejar para ponerlos en producción. Además, el cacao ecuatoriano posee un aroma particularmente apreciado por la industria del chocolate y era bien cotizado en la Bolsa de Londres. Al mismo tiempo, la cuenca del Guayas proporciona un sistema natural de vías fluviales que abarataba extraordinariamente los costos de transporte del producto al puerto de exportación. Esto se expresaba en el mercado mundial en precios más competitivos y en la captación de mayores rentas diferenciales expresadas también en mayores ganancias (6).

1.6. El impacto del modelo exportador:

La lógica de la penetración mercantilista y la redefinición de formas económicas no capitalistas que generó, determinó la constitución de una esfera de circulación vinculada al mercado mundial. Los mercados locales y regionales existentes fueron secundarios y subordinados a los ciclos de auge y/o crisis del modelo exportador.

En la costa"...la importación de estos artículos (arroz, man

(6) Guerrero, Andrés: "Los oligarcas del cacao". Ed. El Conejo, 1980. p. 15, 16. 17.

teca, harina de trigo, cebollas, azúcar, sémola, tejidos, machetes, ropa, etc.) fue creciendo y dió un salto espectacular, conforme el auge cacaotero se fue acentuando: "en 1892, el Ministerio de Hacienda no dejaría no notar el efecto que tales importaciones tendrían sobre el comercio interno y la producción agrícola serrana". "La producción serrana de manteca, papas y costales de pita se ha reducido a igual que el comercio con la costa de tales productos, por el efecto de la importación... Si bien el comercio interior no decayó completamente, con todo comenzó a cumplir una función secundaria en el abastecimiento de productos de subsistencia para el litoral" (7).

Si bien se observa una extensión de las relaciones comerciales en la costa, queda claro que se estructuran con el mercado mundial y que, incluso, ello mermó el comercio interregional sierra-costa antes que fortalecerlo.

1.6.1. El mercado regional:

El impacto económico del auge cacaotero y agro-exportador en general, no se limitó a ciertas áreas y ciudades de la costa. "El capital comercial se introduce a través de una serie de casas comerciales que organizan sucursales, agencias y representaciones en buena parte de las pequeñas ciudades andinas,

(7) Chiriboga, Manuel: "Jornaleros y gran propietarios en los 135 años de exportación cacaotera: 1790-1925". p. 222-223.

comenzando en Quito y terminando en pueblos tan pequeños como Otavalo y Alausí. A partir de los pueblos introducen lentamente la economía de mercancías entre la población serrana, mercantilizando los circuitos circulatorios" (8).

La creación de cierta infraestructura básica que integrara el espacio económico interregional sierra-costa, también es obra de estas clases locales: la construcción del ferrocarril y de la carretera Quito-Guayaquil obedecen a un esfuerzo de inversionistas privados de la costa. Estas vías facilitaron la extensión del comercio de productos importados merced la circulación de la renta cacaotera, y por cierto, posibilitaron cierta integración de ambas regiones.

Hay pues una ampliación de mercados. Sin embargo, en buena medida se trata de una expansión de los circuitos comerciales de los nuevos comerciantes costeños hacia centros urbanos que ya eran mercados locales e incluso, con frecuencia regionales, con anterioridad. Además, el impacto fue desigual en las diferentes áreas de la sierra:

"Donde se visualiza con mayor profundidad este proceso de transformación-disolución de las formas precapitalistas de producción es en el Azuay, con el cual la costa cacaotera mantenía un activo comercio"... "Contrasta la situación azuaya con la mayoría de provincias serranas, en las cuales el

(8) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 223.

sistema de haciendas tendió más bien a conservar sus características, si bien se introdujeron ciertos cambios, especialmente en las haciendas cercanas a la vía férrea" (9).

Por otra parte, estos circuitos comerciales tenían cierta fragilidad, que quedó en evidencia durante la Primera Guerra Mundial. Entonces, la inflación de los precios redujo la capacidad adquisitiva de los salarios y jornales así como de los adelantos pagados en la costa, al tiempo que éstos permanecían estancados. A eso se agrega el desabastecimiento de productos. En estas condiciones operó cierta reactivación de la producción hacendaria y de subsistencia en la costa y de cierto comercio con la sierra.

2.0. Las relaciones de producción:

Tesis 2: La producción exportable no dependía para su realización de la capacidad interna de consumo. Por tanto, se separa el momento o esfera de la producción -que requería del trabajador como productor de mercancía- del momento o esfera de la circulación -consumo- de la misma, pues se efectuaba básicamente en el mercado externo. En esta esfera no se requería del trabajador como consumidor para realizar el producto, pero sí determinaba el trabajador la producción de la renta cacaotera, es decir,

(9) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 53.

del excedente. Por tanto, la tendencia de este sistema de acumulación será de explotar al trabajador sin preocuparse de crear las condiciones para que éste se reproduzca a nivel del mercado. Para esto último, se recurrirá a formas de consumo y reproducción no capitalistas, tales como la producción de autosubsistencia y a lo sumo un pequeño salario o "adelanto", insuficiente para asegurar por sí solo la reproducción del trabajador y su familia, y cuyo objetivo era más bien atraer y comprometer al trabajador con la hacienda.

2.1. La economía hacendaria:

Aún es objeto de discusión el carácter de las relaciones de producción de la hacienda cacaotera. Para unos, la plantación se basaba en la explotación de los "sembradores" y el beneficio se obtenía como una "modalidad de apropiación de una renta en productos", que se presentaba bajo la forma de un "conjunto de árboles de cacao en producción". Agregan que la "subsistencia y reproducción de la familia campesina" se basaba en dos elementos: los "cultivos" que el grupo "doméstico" realizaba para su autoconsumo; y en los "adelantos" o "avances monetarios" que el hacendado entregaba al sembrador a cuenta del pago final, de cuatro a siete años más tarde, en el momento de la entrega de la huerta cargadora"(10).

(10) Guerrero, Andrés: "Los oligarcas del cacao". Ed. El Conejo, 1980, p. 25.

Estos "avances" permitían al trabajador insertarse en el mercado y adquirir medios "complementarios" provenientes de Guayaquil y del mercado externo. Pero, esta no era la forma fundamental de reproducción del trabajador y su familia.

Otro grupo laboral eran los jornaleros: "en cada hacienda hay cierto número de jornaleros casados que tienen su casa y su huertecillo en los terrenos de la hacienda: estos jornaleros ganan tres pesetas diarias, las mujeres dos y los niños de ocho a catorce años, una" (Wiener 1879-1882). En esta forma de trabajo "volvemos a encontrar un grupo doméstico y no un trabajador individual, como peón, y del conjunto de órganos de la fuerza colectiva de trabajo familiar" (11). También los peones se "insertan en cierto grado en las relaciones mercantiles (capitalitas) merced al pago por jornada" ... "sin embargo, el jornal es insuficiente como para adquirir todo el fondo de reproducción del grupo doméstico, puesto que encontramos nuevamente el mecanismo de endeudamiento del trabajador directo" (12).

Además mediante el endeudamiento, los jornaleros quedaban a trapados en el concertaje y la presión por deudas, no pudiendo desplazarse libremente. Con ello, se limita la posible formación de un "mercado de trabajo".

(11) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 28.

(12) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 30.

Otra interpretación concibe el auge cacaotero dentro del "contexto de la acumulación primitiva, en que se van gestando las clases y relaciones constitutivas del modo de producción capitalista. Esta "transicionalidad" del período considerado se manifiesta no solamente a nivel de la esfera de la circulación sino que atraviesa el mismo sector productivo" (13). Además, agregan que "dichas relaciones de producción aparentemente serviles son mecanismos efectivos de proletarización de la fuerza de trabajo y de expropiación de sus medios de producción. Si bien no asumen un carácter claramente asalariado por las constricciones del mercado de fuerza de trabajo que están en proceso de constitución, aseguran al contrario una maximización de la tasa de explotación, ante niveles bastante bajos de productividad"... "el punto de partida de todo el proceso es la "expropiación que despoja de la tierra al trabajador"... "denuncias de sitios de montaña, remates de resguardos y egidos indígenas, remates hipotecarios, "cercas que caminan", etc. El resultado fue la apropiación violenta, por parte de los gran propietarios de la mayor parte de las tierras del litoral y por lo tanto la expropiación de los pequeños propietarios. Marca igualmente el proceso de constitución de la gran propiedad, la imposibilidad de que la población emigrante serrana se asentase como pequeña propiedad campesina" (14).

(13) Chiriboga, Manuel: "Emergencia y consolidación de la burguesía agro-exportadora en el Ecuador durante el período cacaotero" Revista de Ciencias Sociales V.VII, N°10 y 11, 1979. p. 30.

(14) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 36.

No obstante, estos investigadores reconocen que "si en un primer momento la población expropiada comenzó a buscar libremente trabajo en las haciendas y plantaciones cacaoteras, muy pronto cayeron en las redes de la coacción extraeconómica" ... "hacia 1880 la mayor parte de la fuerza de trabajo de la producción cacaotera estaba constituida por sembradores y jornaleros conciertos" (15).

Este debate nos lleva a concluir que:

a) "... la acumulación originaria es el proceso de constitución de los elementos del MPC, pero no a través de un movimiento histórico de disolución y transformación de las estructuras sociales coloniales fuertemente estructuradas. Estas últimas, regionalmente ubicadas en el callejón interandino, aunque pasan por algunas transformaciones, ante todo se conservan y en todo caso liberan lentamente algunos de los elementos del nuevo modo de producción que se constituye en el siglo XIX, sin disolución global (nos referimos a la emigración de trabajadores)" (16).

b) En todo caso, lo cierto es que la articulación de los sistemas de acumulación en la costa cacaotera, representan una realidad "nueva", la cual -en el medio rural- adquiere claramente características no capitalistas, pero en Guayaquil -principalmente- muestra una combinación aún más compleja de

(15) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 37.

(16) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 90.

formas desiguales. Esto ocurre porque:

"La acumulación originaria adopta más bien la vía de constitución de una forma de producción particular: la hacienda caoftera. Forma intermediaria que servirá de mediación a la constitución de las relaciones de producción capitalistas en otras esferas sociales" "...la renta territorial crea las condiciones del surgimiento de los elementos del capitalismo y sus relaciones sociales fuera de su propia esfera de producción, en el ámbito urbano, como consecuencia segunda de la circulación. Es aquí, en el Puerto de Guayaquil, donde encontramos un proceso de acumulación de capital, una burguesía, una pequeña burguesía y el primer núcleo de proletariado"(17).

c) No obstante, en el agro no se expandieron las relaciones salariales. "Los salarios se mantuvieron fijos durante todo el período de auge, e incluso después de la crisis. Esto permitió la paulatina desvalorización de los salarios, bajo el efecto del alza de los precios de los productos de subsistencia, como efecto de la Primera Guerra Mundial. El poder adquisitivo fue disminuyendo y con seguridad los pedidos de adenos y anticipos se multiplicaron, para poder llenar, desde ese momento, los requerimientos imprescindibles de conservación de la fuerza de trabajo. Desde entonces el salario estancado, obligó con seguridad a sentar el consumo de productos de subsistencia, limitándose la compra de dichos artícu-

(17) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 91.

los de subsistencia en las tiendas" (...) "desde ese momento el salario dejaría de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, mediante la adquisición de bienes salarios, importados y asentaría dicha reproducción en las parcelas de subsistencia, limitando su dieta a la yuca, plátano, y en menor medida el arroz" (...)... "Todo este proceso de agudizaría mucho más como efecto de la crisis a partir de los años veinte" (...) "la predominancia de formas rentistas en la costa, será un fenómeno propio de la post-crisis cacaotera a partir de 1926" (18).

Así, las relaciones de producción no se "desarrollaron" hacia las formas "capitalistas" -reproducción del trabajador por la vía salarial-; se trató de un proceso de acumulación de excedentes que se reproducía a sí mismo y a las relaciones sociales no capitalistas en que se sustentaba, en la medida que se mantenían activas las vinculaciones con el mercado externo.

3.0. Los movimientos de población:

Tesis 3: La expansión de estos sistemas de acumulación -capitalistas por sus objetivos: producir mercancías- pero no capitalistas por su forma: -recrean relaciones de producción rentísticas- provocó una migración intensa sier-

(18) Chiriboga, Manuel: "Jornaleros y gran propietarios en los 135 años de exportación cacaotera: 1790-1925" p.232-234.

ra-costa; pero, este desplazamiento de población y de trabajadores provenientes de formas de producción no capitalistas, tenía como destino reinsertarse en sistemas de a c u m u l a c i o n o l a c u m u l a c i o n a su vez. En consecuencia, la migración no implicó un proceso de proletarización de la fuerza de trabajo, sino un mero cambio de su ubicación espacial y nuevas formas de inserción no capitalistas. A p a r e c i e r o n nuevas clases sociales, pero ellas no correspondían a las clases sociales específicas del MPC. -trabajador libre y asalariado-.

Además, el impacto del sector exportador no llevó a minar los fundamentos de las formas de producción serranas; la hacienda tradicional y la economía campesina de subsistencia mantuvieron su vigencia hasta bien entrado el siglo XX, manteniendo a grandes contingentes de población sujetos a estas instituciones socio-económicas y políticas. Con ello, también, se mantiene el predominio de la población vinculada a actividades rurales.

3.1. Distribución espacial de la población:

Hacia fines del siglo pasado, la población de Ecuador sobrepasó ligeramente el millón de habitantes (1.004.791). De ella, el 74.4% estaba concentrada en la sierra, la costa llegaba al 19% del total. Las provincias cacaoteras (Guayas, El Oro y Los Rios) contenían el 12.9%, que sumaba 129.221 habitantes.

En total, la población de la costa alcanzaba a 191.421 habitantes (datos 1892) (19)

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECUATORIANA POR REGIONES
Y PROVINCIAS (1892).

| Regiones y Provincias | Cifras Absolutas | Cifras Relativas |
|-----------------------|------------------|------------------|
| Total de la República | 1.004.791 | 100.0 |
| Sierra | 750.142 | 74.7 |
| Azuay | 104.642 | 10.4 |
| Bolívar | 33.985 | 3.4 |
| Cañar | 50.582 | 5.0 |
| Carchi | 28.453 | 2.9 |
| Cotopaxi | 86.622 | 8.6 |
| Chimborazo | 96.423 | 9.6 |
| Imbabura | 53.744 | 5.3 |
| Loja | 52.163 | 5.2 |
| Pichincha | 162.122 | 16.2 |
| Tungurahua | 81.406 | 8.1 |
| Costa | 191.421 | 19.0 |
| El Oro | 25.765 | 2.8 |
| Esmeraldas | 11.539 | 1.1 |
| Guavas | 77.533 | 7.7 |
| Los Ríos | 25.923 | 2.6 |
| Manabí | 50.661 | 5.0 |
| Oriente | 63.228 | 6.3 |

Fuente: Merlo. 1966, 165.
Citado por Ortíz, Gonzalo, op. cit.

En este contexto, el ritmo de crecimiento de la costa superó

(19) Ortíz, Gonzalo, op. cit., p. 126.

al de la sierra: entre 1892-1938, el incremento anual promedio de la costa fue del 3.04% y el de la sierra 1.45%. En estas tasas diferenciales influyó el intenso movimiento migratorio sierra-costa.

3.2. La migración a las haciendas cacaoteras:

Estimaciones sobre la fuerza de trabajo ocupada por las haciendas cacaoteras sostienen que "empleaban unos 15 mil trabajadores que debieron representar una población de 70 mil personas", si aceptamos "que a cada trabajador correspondía a una unidad familiar de cinco personas". Posteriormente, "en 1900, las 76 mil personas que residían dentro de las haciendas constituían el 30% de la población total de la costa" (20). Si aceptamos emplear cifras que varían en algunos años, para dar una idea sólo aproximada del significado de las cifras mencionadas, tendríamos que: para 1892 la población total de la costa ascendía a 191.421 (19.0), que la población que vivía en las haciendas cacaoteras llegaba a 70 mil, eso significaría que este contingente de población que vivía dentro de las plantaciones representaba el 36.56% de la población total de la costa y el 54.17% de la población de las provincias cacaoteras. Si añadimos que las labores de transporte a lo largo de las rutas de las plantaciones hasta el puerto de embarque ocupaba gran cantidad de trabajadores, lo mismo que las tareas de secado y embarque en los puertos, llegamos a la conclusión que la costa estaba altamente espe-

(20) Guerrero, Andrés, op. cit.

cializada.

Dos parecen haber sido las fuentes principales de migrantes: "la plantación cacaotera sustrajo un contingente importante de la fuerza de trabajo de ciertas zonas de la provincia del Azuay, mientras que lo haría muy poco de las otras provincias" (21). Como la economía del Azuay estaba compuesta por múltiples campesinos pequeños, que combinaban la economía agrícola doméstica y/o las actividades artesanales, es posible esperar que este contingente de migrantes se dirigiera a la ciudad de Guayaquil, antes que a las plantaciones. A su vez, es posible -siempre a nivel de hipótesis- que los migrantes de otras provincias de la costa -campesinos empobrecidos y/o expropiados violentamente de Manabí-, se hayan dirigido prioritariamente a las plantaciones, pues estaban perfectamente aclimatados a la región.

Es importante observar que, en los trabajos de la hacienda -y seguramente en el transporte del producto- participa el conjunto de la familia. Entonces, la fuerza de trabajo que realmente ocupaba la economía cacaotera incluía una parte mucho mayor que los trabajadores directos. Para 1900 la población total dentro de las haciendas llegaba a 76.000 personas, la mayor parte de la cual labora en la producción de cacao.

(21) Chiriboga, Manuel, op. cit.

4.0. Los patrones del crecimiento urbano:

Tesis 4: Asociado a la formación de nuevos sistemas de acumulación de excedentes articulados al mercado externo, se generó un fuerte crecimiento del Puerto de Guayaquil. Esto se transformó en un centro subordinado a las necesidades del patrón de acumulación agro-exportador, pues le proporcionó la base financiera, administrativa, de servicios y comercio, así como bienes necesarios para la reproducción del sistema exportador; al mismo tiempo, la circulación de cierta parte de la renta cacaotera creó un mercado local cuya intensidad de expansión dependían de los ciclos del primero: se desarrolla el comercio de importación y exportación; establecimientos financieros y administrativos; una artesanía significativa, servicios y aún cierta industria alimenticia.

Hasta los primeros 60 años de la vida republicana, Quito fue el centro residencial más importante del país: allí residían los terratenientes serranos, era el centro poblacional mayor y la sede del poder político-administrativo. En la segunda mitad del siglo pasado, las ciudades serranas empiezan a perder su predominio económico y poblacional. Las ciudades de la costa y el propio espacio rural crecen fuertemente. En ese contexto, Guayaquil se fue transformando rápidamente en el principal centro urbano del Ecuador.

No obstante, dado el carácter rural de la economía ecuatoriana, el significado demográfico de las urbes -tanto serranas como costeñas- era débil.

| Población del Ecuador | Quito | Guayaquil |
|------------------------------|---------------|----------------|
| 1825 482.248 habitantes | 24.000 (5.0%) | 16.139 (3.35%) |
| 1850 795.642 habitantes | 27.900 (3.5%) | 15.367 (1.93%) |
| 1886 1.004.651 habitantes | 39.000 (3.9%) | 44.000 (4.38%) |

Fuente: Hamerly, Michael: Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil: 1763-1842. 1973.
Ortíz, Gonzalo, op. cit.

Los datos -de cuya exactitud podemos dudar- indican un traspaso de la hegemonía poblacional de Quito a Guayaquil. Ello, como consecuencia inmediata del auge cacaotero. Anteriormente señalamos algunas cifras que muestran el crecimiento progresivo de la población asentada en la costa, en relación a la población serrana, no obstante que mantiene su predominio.

Más allá de los datos, interesa explicarse el por qué del fuerte crecimiento de Guayaquil -en particular-.

Es un hecho que el Puerto de Guayaquil se transformó en el centro económico del Ecuador, debido al auge exportador: "Guayaquil exportaba el 95% del cacao del Ecuador, y más del 90% del café, cerca del 60% del caucho y de los cueros, y

montos parecidos de las otras exportaciones" (22). Cómo llegó Guayaquil a tener el control casi absoluto del comercio de exportación es una interrogante que ha tenido varias respuestas. Para unos, "obviamente ello fue el resultado de las características geográficas del puerto y de un largo proceso de especialización. La casi absoluta carencia de caminos hizo de los ríos los únicos medios de transporte y de comercio; de allí que las pautas de poblamiento, y por ende, de cultivo al interior de la costa, se encontraban concentradas a lo largo de los ríos, que existían, en cambio, en gran cantidad, siendo el sistema fluvial del Guayas uno de los mejores del mundo". Todas esas vías fluviales confluían estratégicamente en Guayaquil, que era a la vez puerto fluvial y puerto marítimo: merced esa posición geográfica ejercía un control sobre el área del cacao y de otros cultivos (23).

Efectivamente, estas ventajas naturales otorgaban a la producción cacaotera una renta diferencial; al mismo tiempo, facilitaba el que Guayaquil deviniera en el puerto principal. Pero, también el desarrollo urbano -durante este período- y a nivel continental, estaba vinculado "al mayor o menor integración de los diferentes países en el mercado capitalista internacional" (24).

(22) Ortíz, Gonzalo, op. cit.

(23) Ortíz, Gonzalo, op. cit., p. 191.

(24) Quijano, Aníbal: "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina" Ed.

Además, esta inserción o integración al mercado mundial respondió a nivel del espacio latinoamericano -e incluso de otros continentes colonizados en este período- a un tipo de crecimiento de los centros urbanos en las franjas costeras. Ello, porque los enclaves extranjeros en territorios nacionales o las zonas de plantación de propietarios nacionales, estaban articulados directamente a las metrópolis europeas de ultramar, las cuales dominaban directamente como propietarias o indirectamente como consumidores del producto; las nuevas zonas de producción y/o en vías de urbanizarse. Las vías de comunicación fueron concebidas espacialmente, en función del acceso de los centros productores de exportación a los puertos de embarque. La "lógica" espacial estaba dada por la búsqueda de facilidades para la vinculación comercial con el mercado externo, y no con una estrategia de creación de un espacio económico nacional. En este contexto, cada país latinoamericano se caracterizó porque un puerto establecía el monopolio del comercio de exportación e importación.

Pero, esta lógica del crecimiento urbano, estructurado como apoyo a las actividades de exportación, en Ecuador no sólo se expresó en el tipo de función desempeñado por Guayaquil.

"Los pueblos de la zona cacaotera tenían existencia, en la medida que realizaban actividades necesarias para el funcionamiento de las plantaciones. Eran centros comerciales que, en primer lugar, actuaban como introductores de la economía

de mercancías, para la reproducción de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, actuaban como complementarios de la actividad del propietario en la relación de la fuerza de trabajo, pues "el trabajador se endeudaba por igual con el propietario y con el comerciante". En tercer lugar, daban servicios a la plantación y a la actividad agro-pecuaria, en la medida con que se encontraban allí un cierto número de trabajadores especializados: carpinteros, albañiles, herreros y otros artesanos. En cuarto lugar, la población de los pueblos era el semillero donde se reclutaba el personal de dirección-represión de los trabajadores: administradores, mayordomos, capataces, etc. Finalmente, proveía de servicios necesarios tanto para la manutención del personal de dirección de las plantaciones: escuelas para sus hijos, servicios religiosos, registros civiles y registros de propiedad, como para la represión de la fuerza de trabajo, porque en ellos estaban asentados los destacamentos de la temida policía rural" (25).

2.7.2.1. El mercado local:

La circulación de la renta cacaotera y de otros productos de exportación crearon un significativo mercado interno en Guayaquil, sin que ello signifique que se transforma en el mercado principal de esta economía. Tal como señalamos, se tratará de un mercado limitado y subordinado por el mercado ex-

(25) Chiriboga, Manuel: "Jornaleros y gran propietarios en 135 años de explotación cacaotera: 1790-19125" 1980. Ed. Auspicio Consejo Provincial de Pichincha, p. 227-228.

terno. No obstante, tuvo un impacto que debe ser debidamente ponderado. Lo cierto es que la circulación de la renta del cacao representaba una "masa mercantil cuya circulación y realización en dinero expande una esfera de la circulación extremadamente dilatada"... "la renta que iba a manos de los hacendados constituía entre el 41% y 64% del valor de la producción total en precios de Guayaquil". Estas cifras expresan "aquella parte que quedaba en manos de los terratenientes, una vez descontados los desembolsos monetarios, con respecto al precio del quintal de cacao puesto en Guayaquil y vendido a los exportadores" (26).

Por otra parte, "los costos monetarios constituían entre un 23% y un 39% del valor total de la producción a precios de Guayaquil. Estos costos comprenden los desembolsos monetarios efectuados por el terrateniente hasta sacar la producción al puerto; vale decir, el pago de dinero a los "sembradores", los jornaleros (ya sea como tales o como adelantos, gastos de secado, transporte, etc.)". Estos desembolsos constituían un flujo "monetario real que se inyectaba en la circulación local" (27).

Además, la "metamorfosis de la renta cacaotera en demanda solvente de medios de consumo (de la clase terrateniente, el campesinado y principalmente de las clases sociales urbanas)

(26) Guerrero, Andrés, op. cit. p. 50-53.

(27) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 53-54.

provoca la aparición de otro sector de capital dedicado a la importación de bienes del mercado mundial y a su distribución local" (28).

La circulación de la renta cacaotera creó un mercado local y regional, cuyas características estructurales estaban condicionadas por la vinculación al mercado capitalista mundial: las actividades capitalistas urbanas que se desarrollan responden al mercado que deja la actividad del capital comercial-importador/exportador-esto es, aquellos productos que la industria del capitalismo central -dominante- no cubre o, que por costos, es más rentable producirlas localmente. Además, de estas actividades "capitalistas" se desarrollan actividades productivas, de servicio y comercio no capitalistas: es el caso del fuerte crecimiento del artesanado productivo y de servicios, como veremos más adelante.

5.0. Los sectores populares urbanos de Guayaquil:

Tesis 5: Las actividades económicas -productoras de bienes, servicios, comercio, administrativas, etc.- desarrolladas en Guayaquil -y posibilitada por la circulación de parte de la renta cacaotera- dió origen a una diversificación y ampliación de la estructura social del Puerto.

(28) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 57.

Aparecieron sectores medios, mediana y pequeña burguesía; una burocracia estatal; y diversos estratos de sectores populares, tales como artesanos, trabajadores de servicios y transporte, trabajadores de la industria, etc. Sin embargo, estas clases no conforman la estructura de clases específica del MPC, en tanto muchas corresponden a modos de producción anteriores y otras constituyen expresiones específicas de la modalidad de acumulación conformadas en ese período. La rearticulación de formas de producción, intercambio y consumo no capitalistas, generarán pues a la vez, clases no capitalistas.

Fue en Guayaquil donde "se produjo un proceso de acumulación de capital" y el "surgimiento de una burguesía, una pequeña burguesía y el primer núcleo de proletariado" (29). Si la producción de la renta cacaotera dió nacimiento de una clase terrateniente y un campesinado, su circulación como capital dinerario y masa de dinero que irrigó el sistema económico, "constituye el terreno de la constitución de un conjunto de clases sociales urbanas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, ubicadas sobre todo en Guayaquil, principal puerto de exportación" (30).

5.1. Pequeña burguesía comercial:

(29) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 91.

(30) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 91.

Durante el auge cacaotero se consolidó una "pequeña burguesía de comerciantes" ligada a la vida urbana y al consumo de la clase terrateniente y de la burguesía. Estas clases no implican, como condición de existencia, relaciones de producción capitalistas" (31):

Bajo el rótulo de "capital comercial" se distingue una gran estratificación social entre una "burguesía comercial", una "burguesía media" y comerciantes "detallistas".

a) Almacenistas de primera clase: entre lo que se podría calificar como "grandes" comerciantes -varios de ellos con capitales en fábricas y bancos- se distinguen 13 establecimientos: L.C. Stagg; N. Osa; E.W. Garbo; N. Norero; D. Arcos; E. Rohder; S. French; A.A. Reyre; M. Schonoltz; O. Wolfram; M.T. Haro; M. Reinberg; Sánchez Hermanos.

b) Almacenistas para el mercado interno: están registrados 38 almacenes de ropa, todas ellas ubicadas en la calle del Malecón; cinco establecimientos de "tela del interior"; 52 "tiendas de abarrotes"; 13 tiendas bajo el nombre de "varios ramos" o "establecimientos diversos"; cuatro "librerías"; tres "encuadernaciones"; siete "alambiques" y siete "depósitos de maderas".

(31) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 92.

c) Comercio minorista: hay 14 "estanquillos"; 11 "bazares"; 29 "clubes, hoteles, restaurantes, pastelerías, billares, cantinas. refresquerías", "cafés" y "fondas", las fondas suman 17, las "pulperías y chinganas" 197; las "barracas en el mercado viejo" 24 cubiertas, 32 entre pilares y 56 puestos de carne (32).

5.2. La burocracia estatal:

El crecimiento demográfico y económico de Guayaquil conllevó el aumento de las instituciones públicas -del Estado- y por lo mismo se incrementó el número de los funcionarios estatales.

Oficinas y personal administrativo: el Informe de la Intendencia del Guayas identifica 309 funcionarios, que no son el total de la ciudad, y que se distribuía así:

| <u>Institución</u> | <u>Funcionarios</u> |
|-----------------------|---------------------|
| Gobernación | 8 |
| Tesorería | 9 |
| Aduana | 32 |
| Correó | 6 |
| Resguardo (de Aduana) | 106 |
| Capitanía de Puerto | 17 |
| Corte Superior | 13 |
| Consulado de Comercio | 7 |
| Diezmo | 9 |
| Casa Municipal | 2 alcaldes |

(32) Guerrero, Andrés, op. cit.,

| | |
|-----------------------------|--------------------------|
| | 6 tenientes parroquiales |
| | 2 jefaturas políticas |
| | 15 Consejo Cantonal |
| Tesorería Municipal | 3 |
| Cámara Provincial | 12 |
| Alta Policía | 7 |
| Celadores | 17 |
| Cuerpo de Policía Municipal | 27 |
| Comandancia General | 11 |
| TOTAL | 309 |

Fuente: Informe Intendencia del Guayas 1882.

Estos datos (parciales) dan una idea de la composición de la burocracia. A este grupo -incompleto- habría que agregar los empleados de las casas financieras, bancos, etc. Existía pues, cierta gama de grupos medios, dependientes del Estado y de las empresas privadas.

5.3. Los grupos de artesanos:

Igualmente ligadas a las actividades urbanas y al consumo de las clases terratenientes y burguesas urbanas -y en medida menor, de otros grupos medios y populares- se rebusteció el grupo de los artesanos. Este grupo social, propio de formaciones sociales pre-capitalistas (en el caso del mercantilismo europeo) aquí aparece ligado a las nuevas formas de acumulación de excedentes, como un grupo que satisface necesidades creadas bajo el auge exportador. Es otro caso de rearticulación de formas no capitalistas durante este período.

TIPO Y NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS ARTESANALES

Guayaquil - 1882.

| | | | |
|------------------------------|----|----------------------------|-----|
| zapaterías | 47 | modistas | 7 |
| sastrerías | 39 | velerías | 7 |
| chincheries | 32 | cocinerías | 7 |
| cigarrerías | 29 | carbonerías | 6 |
| carpinterías | 27 | tortillerías | 6 |
| hojalaterías | 20 | tonelerías | 6 |
| tamalerías | 18 | componedores de pianos | 5 |
| barberías | 16 | joyerías | 5 |
| baulerías | 15 | colchonerías | 5 |
| platerías | 15 | pailerías | 4 |
| panaderías | 15 | talabarterías | 4 |
| sombrerías | 14 | tintorerías | 4 |
| relojerías | 11 | armerías | 2 |
| jabonerías nacionales | 9 | doradores | 2 |
| jabonerías extranjeras | 1 | grabadores | 2 |
| herrerías | 9 | marmolerías | 2 |
| jaulerías | 6 | vinoterías | 2 |
| peluquerías | 6 | tejerías | 1 |
| pintorerías | 6 | taller de pianos | 1 |
| 38 tipos de establecimientos | | Número de establecimientos | 422 |

Fuente: Informe Intendencia del Guayas, 1882.

Para el año 1890 tenemos otra fuente de datos relativos al tipo y número de establecimientos artesanales, (que no permite

efectuar una comparación para determinar las tendencias de este sector económico, pues no hay garantía de que la base de las muestras sean equivalentes).

TIPO Y NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS ARTESANALES

Guayaquil, 1890; Datos "Informe y memoria de la Intendencia del Guayas, de R.T. Caamaño.

| | | | |
|--------------------------------------|----|-----------------------------|----|
| Carpinteros de lo blanco y ebanistas | 39 | toneleros | 10 |
| sastres | 34 | relojeros | 10 |
| panaderías | 34 | tipógrafos | 9 |
| cigarreros | 28 | bauleros | 8 |
| plateros | 27 | mecánicos | 7 |
| zapateros | 25 | pintores | 7 |
| peluqueros | 24 | encuadernadores | 6 |
| herreros | 22 | fotógrafos | 5 |
| hojalateros | 22 | gasfitters | 5 |
| sombrereros | 20 | tintoreros | 4 |
| colchonerías | 14 | talabarteros | 3 |
| chocolateros | 11 | caldereros | 2 |
| 24 tipos de establecimientos | | Número de establecimientos: | |
| | | 376 total. | |

Así, aparecen nuevos talleres de chocolateros, tipógrafos, fotógrafos, gasfitters, caldereros. Otros talleres disminuyen en su número, por una causa que no sabemos (pueden ser que los talleres mayores absorban a los menores o que simplemente disminuya la necesidad de ellos o por desviación de las muestras de ambos informes). Disminuyen, por ejemplo, las zapaterías, levemente las sastrerías; en cambio, aumenta el número de talleres de carpinterías, panaderías, sombrererías,

herrerías, peluquerías, colchonerías, etc. Esto permite concluir que los talleres artesanales eran unidades productivas o de servicios que variaban en el tiempo. Otra posible explicación de estas variaciones son los tipos de importaciones que desplazarán la producción local. En cualquier caso, es un punto aún por investigar.

5.3.1. Operarios de los talleres:

Los 376 talleres artesanales mencionados ocupaban un total de 1.655 operarios. Empero, el número de operarios por taller variaban significativamente. Podemos cruzar los datos de número de talleres, con total de operarios contratados y obtener un promedio de trabajadores por cada taller. Empero, sólo obtendríamos una cifra aproximada, pues dentro de cada especialidad los talleres variaban en tamaño y número de operarios que en ellos laboraban.

| <u>Talleres</u> | <u>N° de operarios</u> | <u>Promedio de operarios</u> | <u>N° talleres</u> |
|--------------------------------------|------------------------|------------------------------|--------------------|
| pintores | 85 | 12.1 | 7 |
| tipógrafos | 101 | 11.2 | 9 |
| zapateros | 254 | 10.2 | 25 |
| mecánicos | 49 | 7.0 | 7 |
| sastrerías | 208 | 6.1 | 34 |
| carpinteros de lo blanco y ebanistas | 234 | 6.0 | 39 |
| caldereros | 12 | 6.0 | 2 |
| cigarrerías | 139 | 5.0 | 28 |
| talabarterías | 3 | 4.3 | 3 |
| hojalateros | 86 | 3.9 | 22 |
| tonelerías | 38 | 3.8 | 10 |
| panaderías | 122 | 3.6 | 34 |
| gasfiterías | 15 | 3.0 | 5 |
| baulerías | 23 | 2.9 | 8 |
| chocolaterías | 29 | 2.6 | 11 |
| peluquerías | 57 | 2.4 | 24 |
| platerías | 60 | 2.2 | 27 |
| herrerías | 43 | 1.9 | 22 |
| tintorerías | 7 | 1.7 | 4 |
| encuadernación | 10 | 1.7 | 6 |
| colchonerías | 23 | 1.6 | 14 |
| fotógrafos | 8 | 1.6 | 5 |
| sobrererías | 28 | 1.4 | 20 |
| relojerías | 11 | 1.1 | 10 |

Fuente: Informe Intendencia del Guayas, 1890.

El tamaño de los talleres -de acuerdo al número de operarios- indica que había talleres bastante grandes (hasta con 12.1); otros medianos (3.9) y también muchos talleres pequeños (de 2.9 a 1.1), aunque predominaban numéricamente los pequeños, luego

los medianos y los grandes eran menos. En general, en los talleres laboraba el jefe de cada unidad, que ostentaba el rango de maestro, y la jerarquía interna (maestro, operario y aprendiz) y las normas de trabajo y las relaciones internas, obedecían a los patrones típicos de los gremios pre-capitalistas.

Otra fuente de información es el "Cuadro de Gremios" (33). Detalla información sobre los gremios y el número de artesanos por especialidad. Esta fuente es más completa que la anteriormente citada, pues incluye más oficios (albañiles, carboneros, cargadores de aduana y de mercado, pescadores, varadores de madera, vivanderos y aguadores, etc. además del tipo de actividades citadas por la fuente anterior. Faltan no obstante datos sobre el importante grupo de los "cacahueros", los "zarandeadores", los fabricantes de odas, los picahuesos, los piro-técnicos, los fundidores, los piça-pedreros, los fasquines y matarifes de ganado menor, los carboneros de la sección de mercado, etc. No obstante, la utilizamos por ser una fuente relativamente más completa que otras.

(33) "Cuadro de Gremios", 1890, En "Informe Intendencia de Policía del Guayas".

Número de operarios por gremios: Guayaquil 1890, en "Cuadro de Gremios".

| <u>GREMIOS</u> | <u>N°ARTESANOS</u> | <u>GREMIOS</u> | <u>N°ARTESANOS</u> |
|--------------------------|--------------------|-----------------------|--------------------|
| carpinteros de ribera | 487 | mecánicos | 49 |
| aguadores | 360 | carniceros | 45 |
| zapateros | 254 | herrereros | 43 |
| carpinteros de lo blanco | 234 | carboneros | 40 |
| sastres | 208 | toneleros | 38 |
| cargadores de aduana | 150 | chocolateros | 29 |
| cigarreros | 139 | sobrereros | 28 |
| panaderos | 122 | bauleros | 23 |
| albañiles | 115 | colchoneros | 23 |
| lecheros | 115 | varadores de madera | 22 |
| aserradores | 111 | matarifes | 21 |
| tipógrafos | 101 | cocheros | 17 |
| vivanderos | 94 | gasfiteros | 15 |
| hojalateros | 86 | talabarteros | 13 |
| pintores | 85 | cargadores de mercado | 12 |
| pescadores | 82 | caldereros | 12 |
| carreteros | 67 | relojeros | 11 |
| plateros | 60 | encuadernadores | 10 |
| peluqueros | 57 | fotógrafos | 8 |
| | | tintoreros | 7 |
| Total talleres | 39 | Total artesanos: | 3.393 |

Los artesanos agremiados alcanzaban a 3.393; los maestros eran 133 maestros mayores y 34 maestros mayores cacahieros y zaran-deadores. En total, pues, los maestros mayores sumaban 167. Estos maestros eran elegidos. La mayoría de los gremios estaban integrados por artesanos (operarios) estables, por ello se les podía censar y llevar un Registro de Gremios, talleres y

operarios, a cargo de la policía. No figura "el estado, edad y nacionalidad de los aguadores y pescadores por ser gremios cuyo número aunque más o menos fijo, cambia de personal casi todos los días", lo cual demuestra que también hay gremios donde la estabilidad de la ocupación y de la especialidad era menos regular. Otras actividades, como advertimos, no están debidamente registradas.

Otros datos interesantes son el estado civil de los operarios de los talleres: 737 eran casados (26.31%); 2.031 eran solteros (75.50%); y 33 eran viudos (1.178%). Estas cifras no incluyen a aguadores ni pescadores, sobre los cuales no se tenían información completa. Es posible que el alto porcentaje de operarios solteros se debiera a la enorme cantidad de población joven del puerto principal (cerca del 50% tenía entre 0 y 20 años). También puede influir en estas cifras el que la población no tendiera a registrar sus uniones y a legalizarlas. Son hipótesis que requieren mayores investigaciones.

En cuanto a la edad de los trabajadores de los talleres, la información señala: 2.278 operarios mayores (de edad) y 523 menores. O sea, 81.3% los primeros y 18.7% los segundos. Este dato podría permitir sugerir que los operarios tenían, en su mayoría, cierta experiencia laboral y una especialidad ya cultivada.

Respecto a la nacionalidad de los operarios, se registran

2.368 ecuatorianos y 433 extranjeros.

Operarios extranjeros por especialidad

| | |
|--------------------------|--------|
| Relojeros | 63.63% |
| gasfitters | 60.02% |
| toneleros | 57.89% |
| tintoreros | 57.14% |
| caldereros | 50.00% |
| mecánicos | 48.97% |
| encuadernadores | 40.00% |
| sombrereros | 39.28% |
| carniceros | 37.77% |
| fotógrafos | 37.51% |
| panaderos | 35.24% |
| chocolateros | 31.03% |
| peluqueros | 29.82% |
| cocheros | 29.41% |
| herrereros | 25.58% |
| aserradores | 24.32% |
| varadores de madera | 18.18% |
| cigarreros | 17.98% |
| albañiles | 17.39% |
| zapateros | 16.53% |
| pintores | 16.47% |
| tipógrafos | 15.84% |
| sastres | 15.38% |
| hojalateros | 15.11% |
| plateros | 11.66% |
| carboneros | 10.00% |
| talabarteros | 7.69% |
| carreteros | 7.46% |
| carpinteros de lo blanco | 7.26% |
| vivanderos | 6.38% |
| colchoneros | 4.37% |

| | |
|-----------------------|-------|
| carpinteros de ribera | 1.23% |
| lecheros | 0.86% |
| bauleros | 0.0% |
| matarifes | 0.0% |

Datos: Cuadro de Gremios, 1890.

Para el año estudiado (1891) la organización de los gremios "ha seguido su curso sin inconvenientes". El informe hace constar "porque realmente es digno de especial encomio, que los individuos que componen todos y cada uno de los diferentes gremios existentes en los que se observa una tendencia y un afán marcados que se acentúan más día por día, de alcanzar mejores y más perfectos conocimientos en sus respectivas artes y por el progreso y adelanto de su gremio".

"Como en Guayaquil no se halla encadenado en sus obras a las reglas de una rutina que origina ese estado estacionario y lamentable de las clases laboriosas; bien al ahinco se concreta a ejecutar, con consulta de textos y observación de otras obras que pueden lucir en cualquier centro artístico de su clase" (33). Las citas hacen pensar que los gremios de Guayaquil estaban en un período de auge, no sólo por el incremento de oficios y especialidades sino por una búsqueda de mejores niveles y calidades. En este proceso de crecimiento y mejoramiento, es posible que influyera el aporte de artesanos migrantes de otros países. Si comparamos los datos de 1882 y los

(33) "Informe Intendencia de Policía del Guayas".

de 1890 encontramos nuevas especialidades artesanales, en gran parte integradas por artesanos extranjeros. Es el caso de los gasfiteros, caldereros, mecánicos, encuadernadores, sobrereros, fotógrafos, chocolateros, herreros, etc. tal como indica el cuadro anterior.

Este fuerte contingente de artesanos -pues- corresponde a un grupo social incrementado durante el auge del cacao y perteneciente a actividades económicas no-capitalistas.

5.4. Los trabajadores:

También se encuentra en el puerto de Guayaquil, para fines de siglo, un contingente de trabajadores asalariados. Por un lado, los banqueros -exportadores asumían determinados procesos productivos del cacao, dependientes de la circulación comercial: "el segundo momento de secado del cacao, limpieza, embalaje y embarque. Los banqueros exportadores contrataban una cantidad de trabajadores urbanos para estas tareas"... "estos trabajadores parecen haber sido suficientemente importantes, numéricamente y por su trabajo mismo, como para formar una de las primeras asociaciones de defensa de trabajadores puramente asalariados. La Sociedad Cosmopolita de Cacahueros "Tomás Briones", que se constituye y declara una de las primeras huelgas fuertes del país" (Navas, 1920, pp. 123-124)"(34).

(34) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 79.

Además, y de acuerdo al "Informe de la Intendencia del Guayas" de 1903, existían en Guayaquil a lo menos 43 establecimientos industriales:

Tipo y número de establecimientos industriales Guayaquil

| | | | |
|---------------------------------------|---|--------------------------------|----|
| fábricas de chocolate y galletas | 3 | piladoras de arroz y café | 1 |
| fábrica de fideos | 1 | jabonerías | 1 |
| fábrica de cerveza y hielo | 1 | jabonerías y fábricas de velas | 1 |
| destiladoras de licores | 4 | fábrica de velas y esperma | 1 |
| fábricas de soda, licores y chocolate | 1 | fábrica de yeso | 1 |
| fábricas de soda y jarabes | 2 | fábricas de ladrillos | 1 |
| fábrica de aguas gaseosas | 2 | fábrica de municiones | 2 |
| aserradores | 1 | limpiadora de cacao | 1 |
| fábrica de muebles | 2 | aserrío y desmontadora | 1 |
| fundiciones | 1 | fábrica de cigarrillos | 6 |
| fundiciones, herrerías y caldererías | 2 | constructoras de casas | 1 |
| fundiciones de hierro y cobre | 2 | fábricas de mosaicos | 1 |
| desmontadoras de algodón | 1 | | |
| | | TOTAL | 43 |

A estas empresas hay que agregar las empresas de servicios públicos que eran "las industrias más fuertes que se crean", y "cuya fuerza de trabajo es asalariada". Todas estas industrias estaban controladas por banqueros exportadores y grandes comerciantes (35).

(35) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 79.

Esta fuerza de trabajo ligada al transporte y estiba del cacao y otros productos de exportación, así como los trabajadores vinculados a las industrias y a las empresas de servicios conformaban una masa de trabajadores asalariados, cuyas características se asemejaban más al proletariado: vendían su fuerza de trabajo.

Si comparamos los datos del número de talleres artesanales (39) que indica el Informe de la Intendencia del Guayas para 1890 y estos datos sobre el número de establecimientos industriales (43) podría hacerse la idea de que la industria era más importante que los talleres artesanales. No obstante, no parece adecuado sacar tal conclusión, en tanto no sabemos si las informaciones respectivas son exhaustivas.

El sector popular urbano: por los datos queda claro que, durante el auge cacaotero, el sector popular urbano estaba compuesto por dos grupos fundamentales: los artesanos y operarios, relacionados a formas de producción mercantiles (y por tanto no capitalistas propiamente); y el proletariado urbano, ubicado en los transportes y estiba del banano, en ciertos servicios e industrias. Es claro que el primer grupo predominaba cuantitativamente sobre el segundo. Así, la estratificación social urbana reproduce a clases y grupos sociales vinculados no sólo a relaciones capitalistas, sino y principalmente a relaciones mercantiles.

6.0. El carácter de las clases dominantes: ¿nacional o regional?

Tesis 6: Las nuevas formas de acumulación de excedentes tienen una base regional específica: el sistema fluvial del Guayas y el carácter de zona especializada en la producción de mercancías para el mercado externo. Para ello, recrea relaciones de producción no-capitalistas que generan, a su vez, un sistema de clases terratenientes y campesinas de nivel regional -en la costa cacaotera-. Por lo mismo, esta clase de terratenientes no poseía la base material para extender su base económica y su dominación a nivel del país (nacional). Estaba limitada estructuralmente para sustentar un proyecto de creación de un "Estado Nacional".

No obstante, la circulación de la renta cacaotera creó una clase de banqueros exportadores y comerciantes, de base terrateniente, que conformó una "oligarquía" que sí se planteó la expansión de su hegemonía económica y su dominación político-ideológica a nivel "nacional". Esta burguesía se apodera del incipiente aparato estatal y mediante el endeudamiento respecto del capital bancario guayaquileño lo empleó como recurso o palanca de acumulación.

Sin embargo, el tipo de articulación y su base económica -financiera y comercial- sólo le permitieron expandir un proyecto de "capitalismo mercantil", que consolidó

las formas de circulación del dinero y de mercancías, pero no se planteó la creación de relaciones de producción capitalistas. Dada la íntima vinculación de este sistema financiero y comercial con el sector exportador, la capacidad de irradiación de esas relaciones "mercantiles" dependió de la expansión del sector exportador, que proporcionaba la base originaria de acumulación de excedentes, que en la esfera de la circulación deviene en acumulación de capital.

6.1. Las clases dominantes:

"Tres sectores del capital se delinear claramente. En primer lugar el capital financiero comercial, que comprende las instituciones financieras (bancos, compañías de seguro, financieras y cajas de ahorro), los banqueros individuales y los banqueros exportadores o importadores. Este capital reúne casi la mitad del capital en giro total. Un segundo sector, es el capital comercial consagrado exclusivamente a la importación de bienes de mercado mundial, a la exportación de otras producciones locales "exportadores, importadores-exportadores, comisionistas) y el capital comercial dedicado a la distribución local de los bienes importados (casas comerciales de venta al por menor). Este capital comercial representaba casi un 30% del total. Por último, en tercer lugar, se puede distinguir un incipiente capital industrial que constituye un 11% del capital total" (36).

(36) Guerrero, Andrés, op. cit.,

6.2. Clase dominante regional o nacional:

Hablamos de una clase dominante "nacional", cuando un grupo social es capaz de articular un sistema de dominación que integre y reproduzca las diversas formas de producción simple y ampliada dentro de una totalidad desigual y combinada. Ello es posible cuando posee una base económica de amplitud "nacional" que vincula bajo su hegemonía el espacio económico "nacional" mediante un "mercado" y relaciones de producción específicas, poseídas de una misma lógica, o al menos de una lógica compatible con la reproducción del conjunto. Esa base económica y ese sistema de dominación político, debe "legitimarse" por medio de un sistema de símbolos y valores que represente el orden social de dominación como justo o al menos como necesario.

Interesa, en este punto, analizar cómo se gesta ese proceso en Ecuador. Dos tesis pretenden dar cuenta del carácter de la o las clases dominantes durante el "auge" cacaotero. Para unos, "la clase terrateniente" cacaotera que surge en el siglo XIX es una clase social "regional", en el sentido de que la expansión de su base económica está limitada por las condiciones sociales y naturales de apropiación de la renta cacaotera. Esta clase no posee las condiciones objetivas para devenir territorialmente en una clase nacional e imponer a la sociedad como leyes reguladoras, sus condiciones de existencia de clase... Son los banqueros exportadores y los co-

merciantes quienes van a conferir a la dominación de la burguesía un carácter nacional, no en el sentido de reivindicación de intereses nacionales, sino de expandir la dominación capitalista económica, política e ideológica a todo el ámbito de la formación social" (37).

De acuerdo a esta tesis, los "terratenientes" o "hacendados" sufren un "desplazamiento" en cuanto a preponderancia económica e importancia política, por los nuevos burgueses banqueros, exportadores y comerciantes. Se invierten los papeles en la relación campo ciudad (38). Es, pues, este grupo o fracción la que tuvo la posibilidad de convertirse en clase dominante nacional: "el lugar de intermediario que este forma de capital ocupa entre producción y realización local, en Guayaquil, de la renta primero y, luego, entre el mercado local y realización en el mercado mundial, le confieren una preponderancia indirecta regional y nacional" (39). No obstante, un pequeño grupo, actúa e invierte capitales en las plantaciones, el comercio y la banca. Es una "oligarquía" de base terratendiente, pero que llega a participar en las demás formas de acumulación ligadas a la economía agro-exportadora. Es este pequeño grupo el que va a asumir el poder y a devenir en clase dominante de preponderancia regional e incluso nacional.

No obstante, nos parece que por el propio carácter de su base

(37) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 95-96.

(38) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 61.

(39) Guerrero, Andrés, op. cit., p. 62.

económica-comercial y financiera- no puede imponer un nuevo modo de producción sustentado en relaciones capitalistas de producción. Es una clase que se apodera de los circuitos de la acumulación de capital a nivel financiero y comercial, pero no puede transformar -ni necesita de ello- al conjunto de las relaciones sociales. Así, pues, "su hegemonía escoge la vía del compromiso, de un desarrollo capitalista enredado en la maraña de relaciones no capitalistas de la costa y pre-capitalistas de la sierra; de una reproducción ampliada capitalista que tiende a transformar -conservar dichas relaciones sociales, que se insertan orgánicamente en lugar de disolverlas, y depende de la supeditación al mercado mundial" (40).

Otra interpretación argumenta que "la ganancia comercial que dejaba el cacao era muy alta, o incluso superior a la que obtenían los propios plantadores como utilidad. Sin embargo, sólo los grandes plantadores cacaoteros podían organizar firmas de exportación, por tanto, eran los grandes plantadores quienes absorbían no solamente las utilidades provenientes de sus propias plantaciones, sino que a través de la comercialización captarían parte de las utilidades de los hacendados cacaoteros. Este sector constituye el "núcleo más fuerte de la burguesía agro-exportadora de la época". Es ese núcleo el que mantiene "la hegemonía sobre los otros sectores, que subordina todos los procesos de acumulación a sus intereses par

(40) Guerrero, Andrés, op. cit.

ticulares. Son en definitiva, los que hacen la revolución y el estado liberal a partir de 1895. No se trata de una burguesía compradora separada de los plantadores cacaoteros los que ejercen la hegemonía. Son burguesía "nacional" en la medida que "son hegemónicos y su importancia no es meramente regional". Ello, aunque no se puede negar la existencia de una fracción compradora, especialmente en actividades de importación, pero ésta dependía del núcleo de plantadores, banqueros y exportadores" (41). Nos encontramos, entonces y nuevamente, con una "oligarquía" de plantadores, banqueros y comerciantes exportadores como núcleo dominante.

Nos parece que ambas tesis tienen un punto de encuentro: se habría conformado una "oligarquía" de base terrateniente, que invirtió en el comercio y la banca, y en medida menor, en una industria incipiente. Sería esta clase social la que se transformaría en clase dominante "nacional".

Nosotros queremos enfatizar, sin embargo, el carácter y los límites estructurales de esta base económica -los circuitos del comercio y las finanzas- y de la dominación política.

Primero, el sistema de dominación oligárquico sólo pudo imponerse tras violentas guerras civiles, y luego en alianzas con las clases terratenientes -dominantes- en la sierra. Ello

(41) Chiriboga, Manuel: "Emergencia y consolidación de la burguesía agro-exportadora en el Ecuador durante el período cacaotero". Revista Ciencias Sociales, N°10-11, 1979.

les permitió consolidar sus procesos de acumulación originados en la costa e irradiados por mecanismos de la esfera de la "circulación" a nivel "nacional". De este pacto -inestable- las clases terratenientes serranas -con excepción de la Iglesia- logró conservar las relaciones de producción y de sujeción de la población pre-existentes al auge cacaotero (salvo en algunas zonas limitadas donde se percibió un impacto que tendió a modificar estas relaciones).

Segundo: dado que la base económica "nacional" de los oligarcas costeños sólo pudo existir en la esfera de la circulación, a nivel de la sierra no ejercía una dominación directa sobre la población, base social de apoyo que sí poseía la clase terrateniente serrana.

Tercero: como la producción agro-cacaotera tenía una base regional específica, y la realización del producto-mercancía se efectuaba en el mercado externo, la oligarquía y los terratenientes costeños no necesitaban crear un "mercado nacional" para su producción. Este hecho possibilitó la alianza con los terratenientes serranos, en última instancia. Los mercados locales y regionales fueron secundarios en el proyecto de la burguesía (o oligarquía).

Cuarto: como la burguesía costeña (oligarquía) no requería transformar las relaciones sociales de producción nacionalmente, se explica el que se legitime a través de constituciones liberales, pero excluyentes para los sectores dominados de la

Quinto: en definitiva, este frágil sistema de dominación "nacional" pactado se instaura a pesar de y para que continúen coexistiendo dos espacios económicos claramente diferenciables: la costa exportadora y la sierra orientada al mercado interno; que, en estos espacios económicos diferenciables, persistan distintas relaciones sociales de producción, en ambas prioritariamente no capitalistas; y distintas clases dominantes: la oligarquía y los terratenientes, respectivamente.

Sexto, la base económica del comercio y de la banca dependía básicamente del sector exportador, de manera que durante los auges de las exportaciones el país recibía una afluencia de divisas que fortalecían el sistema financiero y robustecían el comercio. Pero, en época de crisis, tanto los sistemas financieros como comercial sufrían una recesión. En consecuencia, su presencia en la economía ecuatoriana se debilita. Fue entonces cuando se restablecieron los mecanismos comerciales no capitalistas -mercantiles- y se recrearon con mayor fuerza anteriores formas de producción (ver punto 2.2.). Ello sin que los terratenientes lograran rearticular su dominación a nivel nacional.

Séptimo: al debilitarse la base económica de esta burguesía terrateniente, comercial y financiera, con la crisis del sector exportador, se debilitó también su poder político y el sistema de dominación impuesto; entonces, los grupos dominantes locales y/o regionales recuperaron presencia en la socie-

dad rural tradicional, y en las urbes principales. Se creó, a partir de esta crisis una nueva forma de dominación con participación de otros agentes sociales y sustentada en otros grupos dominados: fue el "populismo". Paralelamente se acentuó la inestabilidad política: entre 1931 y 1940 se sucedieron 17 gobiernos, con distinta base de apoyo. Ello explica en parte la inestabilidad para estructurar otro patrón de crecimiento hasta 1948.

6.3. Capitales nacionales:

Los capitales invertidos en la plantación cacaotera eran, hasta fines del siglo pasado, capitales nacionales: este capital acumulado en el puerto se halla casi íntegramente en manos de capitalistas ya sea nacionales o extranjeros radicados en el país, y hasta la fecha que nosotros estudiamos aquí (1890-1910) no había en la circulación una penetración de capital controlado por los países dominantes" (42). Esto, no obstante que a fines de siglos se observa una cierta penetración de capitales extranjeros en las plantaciones: "algo que aconteció cada vez más repetidamente es la constitución de compañías, domiciliadas generalmente en Hamburgo o en Londres, que vendían las acciones en el mercado europeo. Esto permitió que financieros extranjeros, casas comerciales e inclusive las fábricas que compraban el cacao en los países centrales para elaborarlos en forma de chocolate comestible, adquiriesen derechos y

(42) Ortíz, Gonzalo, op. cit.

acciones sobre las plantaciones ecuatorianas" (43).

Este punto es importante, porque demuestra que la articulación del país al mercado mundial como exportadores de productos agrícolas, así como las formas de acumulación articuladas, lo mismo que los sistemas de dominación impuestos, fueron obra de clases y/o fracciones de clases locales, y no una acción externa de las burguesías de los países centrales. De hecho, la penetración del capital foráneo se produjo cuando el país ya había logrado articular nuevas formas y relaciones sociales y políticas, bajo la hegemonía de clases dominantes locales. Fue esta acción previa a la "dependencia" externa, incluso, lo que permitió tal reincorporación al mercado externo.

7.0. La desarticulación de la economía agro-exportadora:

Tesis 7: Las posibilidades de expansión de las actividades económicas asentadas en Guayaquil estaban no sólo "subordinadas" a las necesidades del sistema de acumulación exportador, sino que estaba "condicionada" por los ciclos y demandas del mercado externo. Por ello, el auge del sector exportador se asoció al auge económico del Puerto, así como la desvinculación de Ecuador del mercado mundial -crisis de las exportaciones cacaoteras- influyó de manera decisiva en la depresión económica de esta zona del

(43) Ortíz, Gonzalo, op. cit.,

país, en particular- y del Ecuador, en general.

Unido a la recesión económica se observó un proceso migratorio campo-ciudad y el consiguiente surgimiento de lo que se dió en denominar un "subproletariado" urbano en Guayaquil. Este "subproletariado" -categorización discutible- fue la base social movilizada por los regímenes "populistas" que emergieron luego de la crisis.

No obstante, pese a la crisis ciertas fracciones de la burguesía comercial y financiera lograron superar la recesión y aún, incrementar sus capitales. Pero, para ello debieron articular nuevos patrones de acumulación y nuevos sistemas de dominación política.

7.1. La crisis y la reacción terrateniente:

El auge cacaotero se detiene hacia 1920. "La crisis del cacao ha sido atribuida a diversos factores, siendo probablemente el factor decisivo el descenso de los precios internacionales del cacao por sobre-oferta debido al ingreso de nuevos productos africanos" (44). Ante la crisis, "la reacción de la burguesía agro-exportadora fue simple: ausentarse definitivamente de sus propiedades, mantener trabajadores aparceros y despedir a la mayor parte de los jornaleros agrícolas, quienes necesariamente tuvieron que dirigirse a la ciudad de Guayaquil o en su defecto, encontrar trabajo en las florecientes planta

(44) Aguirre, Rosario: "El proceso de urbanización de Guayaquil". Doc. Trabajo, FLACSO, 1981.

ciones de caña de azúcar o en los sembríos de arroz o café... la burguesía agro-exportadora, lo hemos visto, había adoptado por una serie de medidas especulativas e inflacionarias a través de sucesivas devaluaciones de la moneda, buscando de esta manera, aumentar el nivel de sobre-explotación de la fuerza de trabajo, para compensar sus pérdidas en el mercado internacional. El hambre del proletariado aumentó sensiblemente, especialmente en aquellos trabajadores urbanos, que no tenían un pedazo de tierra para cultivos de subsistencia" (45).

Así, la crisis del sector exportador acentuó los rasgos no capitalistas de las relaciones de producción en el agro, y aún reinstauró formas de subsistencia. Eliminó los elementos salariales y mercantiles. Por ello, no puede hablarse que las relaciones -con elementos mercantiles- instauradas durante el auge cacaotero eran "precapitalistas", pues no se expandieron ni evolucionaron hacia una progresiva mercantilización, sino todo lo contrario. Ellas no contenían en su interior el "germen" que crearía posteriormente al trabajador "libre" de medios de producción y que lo obligaría a vender su fuerza de trabajo en un mercado. Además, las clases campesinas que mayor capacidad mostraron para enfrentar la crisis, fueron precisamente aquellas sometidas en mayor grado a relaciones no capitalistas; los sembradores y aparceros.

Consecuencia directa de la crisis, "jornaleros y sembradores

(45) Aguirre, Rosario, op. cit.

comenzarían a ser expulsados en gran número, reduciéndose al mínimo la fuerza de trabajo en haciendas y plantaciones. En las 15 plantaciones estudiadas por Rorer, se expulsó a 1.321 trabajadores, lo cual representa el 68.5% de la fuerza de trabajo total, disponible para el año 1922. Si a esto añadimos los dependientes, familiares y allegados, con seguridad la cifra alcanza a más de 8.000 personas en ésta sólo área"... "el análisis de las solicitudes para excensión de impuestos previales alcanzan a más de 150. Al contabilizar 20 trabajadores expulsados por haciendas, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que cerca de 25.000 personas fueron expulsadas de las propiedades cacaoteras. De esta manera, la hacienda y la plantación cumplirían su rol proletarizador de la fuerza de trabajo en el campo" (46).

Los trabajadores expulsados probablemente muchos se fueron a Guayaquil, otros buscaron trabajos en otras propiedades, otros con sus familiares, unos pocos se quedaron en las haciendas a realizar cultivos de subsistencia. Para algunos propietarios la crisis significó la ruina, otros redujeron sus utilidades, pero siguieron trabajando. Otros, en cambio, adquirieron tierras y propiedades a muy bajo costo, merced los recursos financieros que poseían (47).

7.2. La migración a Guayaquil:

(46) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 409.

(47) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 410-411.

A nivel urbano, en cambio, fueron los hechos generados: "Como resultado del descenso de las actividades agro-exportadoras, que había sido el elemento dinámico de la economía ecuatoriana, un doble proceso ocurre en Guayaquil: por una parte decaen las actividades productivas y de servicios, y por otra, grandes contingentes de fuerza de trabajo agrícola migran hacia la ciudad. Estas masas empobrecidas dan origen al actual suburbio, que sólo formalmente guarda relación con lo que puede observarse en el pasado, pero que tanto por la magnitud del fenómeno urbano, como por sus causas es diametralmente diferente" (48).

Queda en evidencia el valor de la tesis enunciada anteriormente: "la crisis, al afectar a la agricultura de exportación, afectó directamente el eje de las actividades urbanas, ya que al no existir prácticamente actividades manufactureras e industriales significativas, toda la economía urbana está estructurada en torno a las actividades de exportación, al comercio de importación y a las actividades financieras. Así fue como todos los sectores de la fuerza de trabajo que estaban ligadas a esas actividades, los vendedores ambulantes, peones de obra, cargadores, estibadores y en general, todos aquellos vendedores de bienes ocasionales que constituyen la mayoría de la población pobre, o cayeron pura y llanamente en la desocupación o vieron reducidos sus ingresos y campo de activi-

(48) Rodríguez, A. y Villavicencio, G.: "Notas para la discusión del problema de la vivienda en América Latina: el caso de Guayaquil". Revista de Ciencias Sociales, Vol. IV 1981. p. 20.

dad de manera considerable" (49).

En efecto, al debilitarse los vínculos con el mercado externo, todo el sistema económico interno fue afectado. Ello demuestra que la economía agro-exportadora no era simplemente el sector "más dinámico" de la economía, sino que la fuerza motriz que permitió cierta y relativa articulación de las economías locales y regionales de Ecuador. Pero, que no fue capaz de generar mecanismos y fuerzas internas capaces de sostener e impulsar procesos de acumulación significativos.

Por otra parte, a nivel urbano observaremos importantes transformaciones "estructurales": "se comienza así, en la primera mitad de los años 30 a conformarse de manera definitiva el subproletariado guayaquileño, en parte por una transferencia de la pobreza y desocupación rural a la ciudad, y por otra, por el empobrecimiento de la fuerza de trabajo urbana, ambos procesos directamente relacionados con los efectos de la depresión mundial del capitalismo del año 29, que en el caso de la costa ecuatoriana no hizo otra cosa que reforzar una situación que se había iniciado con la declinación del cacao" (50).

Una de las consecuencias y rasgos constitutivos del apareamiento de este "subproletariado" fue que el "subempleo" adquirió niveles elevados; y paralelamente, propició la proliferación de barrios periféricos en algunas ciudades como Guayaquil y mantuvo deprimidos los niveles de vida de un importan

(49) Rodríguez y Villavicencio, op. cit., p.21.

(50) Rodríguez y Villavicencio, op. cit., p. 22.

te sector rural.

7.3. La recreación de formas no capitalistas:

Dado que la base económica de la oligarquía se basó en la hacienda cacaotera y su dominación "interregional" se sustentó en los circuitos financieros y comerciales, la crisis debilitó sus bases económicas. Al mismo tiempo, reforzó a la clase terrateniente serrana. A raíz de la crisis, sectores importantes de la sierra crecieron significativamente: se fortalecieron muchas haciendas -basadas en relaciones no capitalistas- por la sustitución con su propia producción alimenticia y ganadera, de las mercancías y alimentos que antes de la crisis importábanse. Así, estas haciendas que habían tenido sólo pequeños y/o limitados mercados locales, pasaron a abastecer a mercados regionales e incluso interregionales. También se dió el caso de haciendas serranas que exportaron ganado a Colombia. Esta expansión fue posibilitada por el ferrocarril que se transformó en el medio de transporte de la producción serrana para la costa. Incluso, el propio ferrocarril se transformó en un pequeño mercado. Así, pese a la recesión se produjo una cierta reactivación y creación de un mercado interregional.

Paralelamente al crecimiento de la producción de muchas haciendas, se incrementa el comercio de productos alimenticios desde la sierra hacia la costa; hay el surgimiento de una mínima

industria textil en Quito; se dinamiza la producción azucarrera en áreas de la costa, etc.

También muchas actividades artesanales vieron ampliarse su mercado y se expandieron. Así, se conjuga una recreación de relaciones no capitalistas con cierta integración del espacio económico interregional, a nivel del comercio.

CONCLUSIONES DEL SEGUNDO CAPITULO

I. La expansión del mercado capitalista mundial, en la segunda mitad del siglo XIX, permitió la reinserción del Ecuador en el sistema capitalista mundial; este proceso de vinculación da cuenta de la formación de un capitalismo-mercantil: se estructuran los circuitos comerciales y financieros del capital; pero sustentados en relaciones de producción que combinaban elementos mercantiles -adelantos y jornales- con elementos coactivos y de sujeción personal. Esta fue la respuesta de las clases terratenientes costeñas a la posibilidad de incorporación al mercado mundial.

2. El mecanismo articulador de este sistema de acumulación de excedentes, fue, obviamente, el mercado mundial en expansión. Se crea un espacio económico compuesto por ciertas zonas y regiones internas con el mercado internacional. Ello permitió la creación de relaciones de producción no capitalistas en el sector agro-exportador, en tanto el trabajador era necesario en la esfera de la producción -para generar la renta cacaotera- pero no intervenía en la esfera de la circulación -no consumían el producto generado-. Para asegurar la reproducción de esta fuerza de trabajo se recurrió a mecanismos situados fuera del mercado -aunque no exclusivamente- en una economía familiar de autosubsistencia. Estos hechos explican el que el impacto de esta articulación sólo fue relati

va en la economía y en la sociedad ecuatoriana: se fortalecieron ciertos mercados locales y se incrementó en alguna medida el comercio interregional sierra-costa. Pero, dicho comercio fue con productos importados, desplazando durante un período a la producción serrana y al comercio pre-existente. Pero, la inflación de los precios de los productos importados, durante la Primera Guerra, comprimió el poder adquisitivo de los adelantos y salarios, reforzándose las formas de producción no capitalistas -producción para autosubsistencia- y recuperándose la producción y el comercio serrano. Esto demostró los límites estructurales del tipo de expansión capitalista -esfera de la circulación- en el país.

3. La economía cacaotera no llegó a alterar los fundamentos de la hacienda serrana, permitiendo su vigencia y la sujeción de la población serrana a la tierra, no obstante haber generado una migración importante sierra-costa. Esta población migrante provenía de formas de producción no capitalistas -reproducción simple y/o de autosubsistencia campesina- y se reinsertó en relaciones de producción diferentes -plantación- pero igualmente no capitalistas; o, a nivel urbano, en actividades de servicio, artesanales, transporte y en medida menor, industria.

4. La circulación de la renta cacaotera transformó a Guayaquil en el más importante centro urbano del país, pero subordinado a las necesidades y actividades complementarias y/o

radiadas por el cacao. Surge la banca, los servicios, el transporte, el comercio, la artesanía y la industria, combinándose también a nivel urbano, relaciones de producción no capitalistas, con otras propias del MPC en aquellas producciones que dejaba el capital comercial importador, porque la industria del capitalismo central no satisfacía o no era rentable importarlas.

Guayaquil llegó a ejercer el virtual monopolio del comercio de exportación/importación, en parte por razones geográficas particularmente favorables, pero también siguiendo un patrón de desarrollo urbano propio de todos los países latinoamericanos y periféricos: el crecimiento de un sólo puerto que establece una vinculación directa entre las zonas productoras de exportación y los mercados capitalistas de ultramar.

5. El desarrollo de actividades productivas, servicios y comercio capitalista y no capitalista en Guayaquil, generó una estratificación social con fuerte significación de los artesanos, comerciantes, trabajadores de transporte y servicios. Trátase de clases, algunas propias de modos de producción no capitalistas, -artesanos, pequeños comerciantes- otras propias del MPC -trabajadores asalariados en transporte, industria y algunos servicios- otros dependientes de la administración pública y/o municipal -burocracia y trabajadores de servicios-. En este contexto, el sector popular urbano resultaba integrado básicamente por los artesanos -predominantes cuantitativa-

mente- y los trabajadores asalariados en el transporte, los servicios y la industria, de menor significación.

6. La clase dominante costeña -oligarquía- extendió su base económica a nivel interregional- no necesariamente nacional- a través de la esfera de la circulación de mercancías y de dinero. Esa base económica sustentada en la esfera de la circulación -no de la producción- le permitió una frágil hegemonía política "interregional" más que nacional. Ello, tras cruentas guerras civiles con los terratenientes serranos y la Iglesia. El carecer de una base social subordinada de sustentación en la sierra explica la debilidad de esta hegemonía. Por lo mismo, sólo pudo constituir una dominación mediada por un pacto inestable con los terratenientes serranos, que le permitió el asegurar la reproducción de sus capitales comercial y financiero, y de la base productiva generadora de la renta cacaotera -relaciones no capitalistas- en la costa. Al mismo tiempo, ello permitió a las clases terratenientes serranas conservar la institución de la hacienda serrana y de la numerosa población sujeta a ella. -la excepción la constituyó la Iglesia que perdió vasta influencia económica y política, pero nunca completamente-. De este modo, persistieron dos espacios económicos diferenciables por las relaciones de producción empleadas -ambas no capitalistas-, por el destino de su producto: la costa orientada al mercado externo y la sierra al interno -con todas las debilidades de este último-.

7. Dado que la base económica de los oligarcas es la esfera de la circulación -comercial y financiera-, la crisis del sector exportador debilitó los circuitos comerciales y, en menor medida, los financieros. Esto significó, a fines de los años 1920, una recreación de relaciones de producción de subsistencia, y una rearticulación de mecanismos comerciales manejados por comerciantes serranos. Los sistemas de acumulación de excedentes estructurados en la costa no poseían un dinamismo sostenido, capaz de impulsar independientemente del mercado externo un proceso progresivo de creación de nuevas relaciones de producción y circulación a nivel "nacional". Entonces, los terratenientes serranos se refuerzan al extender sus mercados, ante la incapacidad del sector agro-exportador para proporcionar los recursos que permitieran continuar importando alimentos y productos de los países capitalistas centrales. Así, la recesión posibilitó una recreación de relaciones no capitalistas e incluso cierta formación ampliada de un mercado interregional sierra-costa. Otros grupos favorecidos por este mercado interregional fueron los artesanos serranos.

8. Para Guayaquil, la crisis agro-exportadora implicó una "recesión" de sus actividades -gran parte ligadas al sector exportador y otras radiadas por la circulación de la renta cacaotera-. Se generó, entonces, una suerte de superpoblación relativa, expulsada de estas actividades urbanas. Pero, también se generó hacia Guayaquil una masiva migración de trabajadores agrícolas expulsados de las haciendas cacaoteras.

Se formó por estas dos vías, un creciente grupo popular urbano, compuesto por trabajadores expulsados de actividades no capitalistas en el agro, y capitalistas y artesanales en la ciudad. Hasta este punto se observa un proceso de "proletarización" de la fuerza de trabajo, pues la crisis despoja al trabajador de los medios de consumo y trabajo semi-servil en el agro, y lo expulsa del proceso de producción capitalista y/o mercantil a nivel urbano. Sin embargo, ante la incapacidad de las actividades económicas en recesión, para reabsorber esta masa de trabajadores en fuentes alternativas de trabajo y sobrevivencia, estos grupos deben autocrearse sus propias condiciones de reproducción: desprovistos de medios de producción autocrean actividades de sobrevivencia en los servicios personales y en el comercio callejero. Simultáneamente, operan como un ejército de reserva disponible para los períodos de reactivación del sector exportador y/o de actividades económicas surgidas durante la rearticulación del comercio, la artesanía, ciertas industrias, etc.

Este proceso también significa que la fuerza de trabajo "liberada" de las relaciones de producción semi-serviles y coactivas, y que se reproducía mediante una forma "no-valor", (en una economía de autosubsistencia o mercantil) crea, dialécticamente, otra forma nueva, esta vez a nivel urbano, de reproducción "no-valor". Así, el proceso de acumulación originario, se prolonga indefinidamente en lo que se refiere a la formación del trabajador libre y asalariado.

Este grupo social, que está desprovisto de medios de producción propios, pero que no logra vender su fuerza de trabajo por un salario, y que debe autocrear sus propias condiciones de sobrevivencia y reproducción, ha sido conceptualizado como "subproletariado". El agregado "sub" pretende rescatar la especificidad; no vende su fuerza de trabajo. El resto del término "proletariado" indica que no posee medios de producción. No obstante, el término implica -conciente o inconcientemente- una referencia a un grupo "atrofiado", que no logró desarrollarse plenamente en la forma "natural" en el MPC. Nos parece que el problema es otro: es un grupo social específico de formaciones sociales donde coexisten desiguales formas de producción, y donde el mecanismo articulador de la totalidad es exógeno a la formación social: es el mercado externo. En consecuencia, la rearticulación y creación de relaciones no capitalistas de producción generan estructuralmente entre clases y grupos sociales específicos. Este es el caso de los trabajadores expulsados de formas no capitalistas, pero que nuevamente recrean dinámicamente, nuevas formas no capitalistas de reproducción.